

PESADILLA Y CATÁSTROFE

En memoria del Capitán Piloto Aviador Pepe Martínez, Pancho Santiago, Tamara y los otros ocho pasajeros de aquel fatídico vuelo.

Aquella madrugada escuchamos un grito desgarrador que provenía de Atalita. Fuimos a su recámara y la encontramos sentada en la orilla de la cama, con la luz encendida, gritando:

--- ¡Te vas a matar Pepe, no lo hagas! ¡No por ahí porque se van a caer con el avión, se van a matar!

Su mirada estaba dirigida a un punto de la pared.

---Creo que es una pesadilla ---exclamé.

Pudimos calmarla, luego de convencerla de que se trataba de un mal sueño.

Entre lágrimas nos contó que según su pesadilla, estaba en la cancha deportiva del Centro de Estudios Superiores de San Cristóbal de las Casas platicando con sus compañeros, en espera de la siguiente clase, cuando uno de ellos gritó, señalando espantado, hacia el rumbo de La Garita.

“---¡Es el nuevo avión de dos motores, de Pepe Martínez ---dijo “Cebolla”

---¡Y está ardiendo! ---exclamó Jorge Sarmiento..

---¡Dios mío, líbralos; si caen se van a matar! ---grité angustiada.

Al pasar arriba nos percatamos de que iba ardiendo el motor derecho o al menos salía mucho humo de ese lado. Como vimos que se dirigía al campo de aviación, en donde un banco de niebla muy densa se había aposentado en el área de aterrizaje, a pesar de que el sol estaba esplendente, y luego de escuchar una gran explosión, subimos a las ambulancias aparcadas a un lado del edificio de la Cruz Roja, pues éramos voluntarios, y con la sirena abierta y a gran velocidad, llegamos en pocos minutos al aeródromo, donde la niebla se había disipado por completo. Al fondo se veía un gran fuego. Sobre la pista rápidamente llegamos al lugar del accidente. Todo era una maraña. Lo más impactante fue que vimos a Pepe Martínez, a Pancho Santiago y a mi amiga Tamara tratando de salir y las puertas estaban clausuradas. El fuego los estaba quemando inmisericordemente y no podíamos acercarnos porque las llamas nos cortaban el paso ---dije. ”

En ese momento pudieron ustedes despertarme y ya no supe más, ni quiero saber --- exclamó Atalita.

Oramos con ella a nuestro Padre Celestial pidiendo que ese sueño no se hiciera realidad, y luego nos despedimos para intentar dormir. Pasamos con tranquilidad Jálouwin, Todos Santos y Fieles Difunto, y el jueves tres de noviembre de 1977 Atalita se fue feliz a la escuela y lo primero que hizo fue contarles a sus amigos cercanos lo que soñó. Con su novio Rafael caminaron hacia el parque adjunto a la escuela y se sentaron en una banca cercana a la estatua de Fray Bartolomé de Las Casas. A los pocos minutos Cebolla comenzó a gritar, señalando el rumbo de La Garita. De inmediato, tal como en el sueño, abordaron las ambulancias.

Iban con la esperanza de que todo se pudiera solucionar; que encontraran heridos, pero no muertos. Con esa confianza llegaron al lugar vieron una maraña de fierros y partes de la nave, retorcidos.

Se acercaron y pudieron identificar los cuerpos de los tres amigos. Ella se envaró, quedándose quieta como una estatua. Rafael, su novio, se percató de la situación y con dificultad logró que ella subiera a un vehículo que los llevó a la casa.

Al rato llegó Chanita y yo después de las dos y media llegué del Cecyt 301.

Curiosamente nadie habló del accidente. Por cierto, Chanita nos comentó que Nora, nuestra vecina y esposa de Samuel estaba internada en el Hospital General y nos propusimos ir a verla, y así lo hicimos.

En ese ínterin Chusín estaba viendo televisión en mi recámara -sala y cuando iba de paso al baño se encontró con Atalita sentada en una silla del comedor.

---Me siento mal Chusín ---dijo con voz estropajosa---. Creo que me cayó mal el trago que tomé.

---¿Cual trago?

---El del brandy. Sólo tomé tres vasos. Me siento mal

---¿Te tomaste tres vasos de la botella de litro? ---vio hacia donde ella señalaba y descubrió que estaba vacía---. Quería olvidarme de lo que vi en el avión de Pepe. Todos quemados. Con dificultad la llevó a la recámara y la recostó, y como su respiración era estertorea fue corriendo a ver a su abuelita, quien estaba en la sala de su casa, al lado, viendo televisión. Le contó lo que sucedía y que sus papás fueron al Hospital General. Muy pronto mi mamá discó el número de teléfono, y por más que lo intentó, no pudo comunicarse. Se acordó de su amigo de la farmacia de enfrente al nosocomio y tras checar el número en una libretita, llamó obteniendo respuesta y le pidió que fuera a buscarnos, diciéndonos que Atalita estaba grave.

El bendito hombre nos halló con Nora y tras ponernosal tanto, nos dirigimos a casa. Atalita estaba inconscient. Quise cargarle y se me fueron las fuerzas; pero en ese momento sonó el timbre de la calle. Eran Rafael, el novio de mi hija y Samuel Sánchez, esposo de Nora, quien con facilidad la cargó al coche, para llevarla al hospital. La internamos y resultó que no encontramos a nuestro amigo, el Doctor Armando. No había otro médico. Con Chanita decidimos irlo a buscar, pues era urgenciólogo y no teníamos otro en quien confiar. Samuel y Rafael quedaron cuidándola. Y comenzó la tremenda búsqueda basándonos en el tipo de su VW y sus hábitos. Fuimos a su casa y como a él ni a ella hallamos, colegimos que estaban juntos. En la casa de su mamá tampoco los hallamos. Sólo nos restaba checar en los velorios y no tuvimos éxito. Seguía considerar los imponderables y como último recurso, puestas nuestras esperanzas en Dios, oramos, pidiéndole ayuda y sentí de pronto la necesidad de ir por la calle del campo de aviación y ese rumbo tomé

---¡Por el campo vamos por el campo de aviación! --- gritó mi esposa.

Nos vimos u sin ensayarlo chocamos las manos. Recorrimos hasta llegar a la esquina que daba la cabeza de la pista y ahí alcanzamos a Éboli.

Le hicimos señales con la luz y toqué el claxon varias veces. Se detuvo y vimos a Aurorita, su esposa, espantada.

¿También vienen a buscar ovnis? ---preguntó.

Les informamos brevemente la causa del problema.

---Vamos al Hospital, al grito de ya, porque apenas estamos a tiempo. Pídanle a Dios que lo estemos ---urgió Armando y salió después de un giro, para nuestro destino. En lo que lo seguimos Chanita oraba, secundaba por mí.

Tras la llegada de Armando todo se organizó de inmediato.

---Acomódense porque esto pueden tardar. Cuanto tenga algo para informarles, se los haré saber. No se preocupen, Dios está con nosotros. Él tiene el control de todo. Estamos en sus manos.

---¡Amén! ---dijimos en coro, y buscamos donde sentarnos.

Un rato después salió para pedirnos que consiguiéramos suero fisiológico y una sonda foley.

Con la desesperación Rafa y yo nos olvidamos del coche y salimos corriendo a buscar. La farmacia de turno era La Morenita, donde obtuvimos lo requerido. Regresamos y entregué el suelo y la sonda a una enfermera.

Casi a medianoche Armando salió para darnos la buena nueva de que mi niña ya estaba fuera de peligro y nos propuso que Chanita se fuera a la casa a descansar. No tenía caso agotar recursos. Que él la llevaría. Disimuladamente me hizo señas y capté la idea acercándome.

--Yo tengo que irme, Jorge; pero no tengo a nadie de mi confianza. Así que te quedarás con ella cuidándola, porque alrededor de las dos de la mañana, puede entrar en paro.

---Pero yo...

---Tú sabrás qué hacer. Capacidad te sobra y además es tu primogénita.

Me despedí de mi amor y agradecí a Éboli, a Rafa y a Samuel por su valiosísimo apoyo.

Una enfermera me guió a donde habían puesto a Atalita. Quise prender la luz y no lo pude hacer.

----No funciona ---me explicó---. Dijeron en la administración que mañana lo arreglan.

--- Mejor lo llevamos a otro cuarto.

---ojalá se pudiera, pero no hay ningún otro cuarto desocupado.

Me acomodé en una silla pegada a la cama. Dejé totalmente abierta la cortina para apovechar la luz proveniente del alumbrado público, hecho que me permitió poder ubicar con cierta claridad el entorno. Todo estuvo tranquilo hasta como a las dos en que un repentino estertor y luego un silencio total, me alertaron. No alcancé a escuchar su respiración, ni tampoco sentí su pulso, tanto en la muñeca, como en el cuello, y empecé a darle masaje en el pecho, y todo el proceso de reanimación hasta donde sabía. Percibí a la enfermera ayudándome. Fue un lapso que se hizo terno: Siete minutos de vacaciones del cuerpo de mi bella hija, se me quedaron grabados en la mente y mis emociones me incitaban a llorar o reír, máxime cuando escuché su respiración normal. Si antes del impactante suceso no dormí, menos ahora en que tenía miedo hasta de pestañear. En cuanto aclaró apareció Chanita a quien puse al tanto y me abrazó muy fuerte.

---¿Por eso me mandaron a casa? Tú y Éboli sabían que iba a pasar.

---Era muy probable que sí y no valía la pena el riesgo, que de seguro te afectaría.

Entró Éboli y en ese momento Atalita se despertó gritando:

¡Tamaraaa... Tamaraaa!

Conscientes de que ya había pasado la crisis, dimos gracias a Dios porque la pena por la muerte de los amigos, llegamos al extremo con el problema de Atalita, que fue cambiada por el gozo de ver sana salva a nuestra heredera.